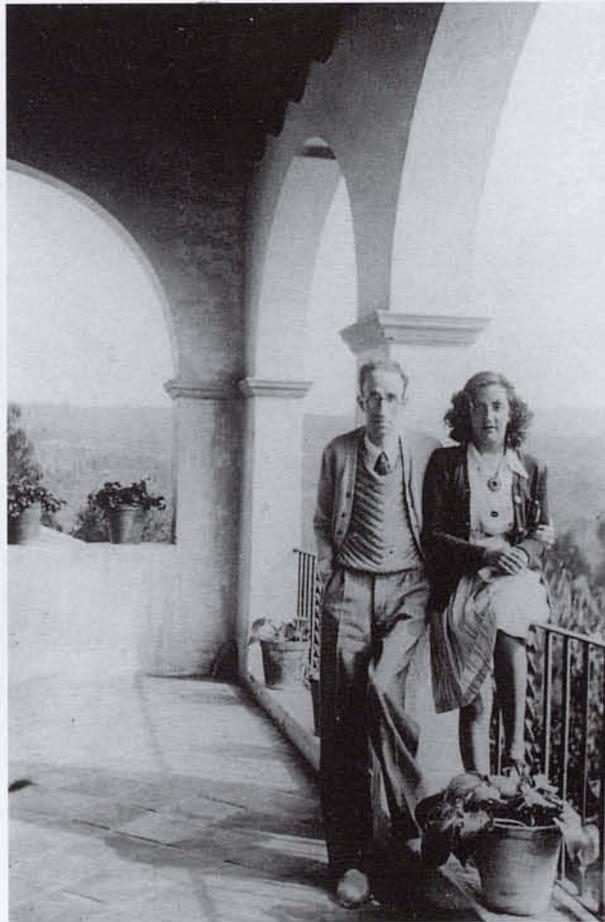


TEMAS Y SÍMBOLOS EN LA POESÍA DE MÀRIUS TORRES



MÀRIUS TORRES CON SU HERMANA NÚRIA. OCTUBRE 1942

EN LA POESÍA DE MÀRIUS TORRES, LA RELACIÓN ENTRE SUS CUATRO GRANDES TEMAS –LA BELLEZA DEL MUNDO, LA NOCHE, LA MUERTE Y DIOS– ES MUY PROFUNDA Y DA COHERENCIA Y UNIDAD A TODA LA OBRA.

JORDI PÀMIAS POETA Y PROFESOR DE LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLA
EN EL INSTITUTO "MÀRIUS TORRES" DE LÉRIDA

AIXÒ ÉS LA JOIA

AIXÒ és la joia –ser un ocell, creuar
un cel on la tempesta deixà una pau intensa.

I això és la mort –tancar els ulls, escoltar
el silenci de quan la música comença.

30 març 1940 - gener 1941

ESTO ES LA ALEGRÍA

ESTO es la alegría –ser pájaro, cruzar un cielo
donde la tempestad deja una paz intensa.

Y esto es la muerte –cerrar los ojos y escuchar
el silencio que se produce inmediatamente
antes de comenzar la música.

30 marzo 1940 - enero 1941

Traducción de María Teresa Ramo

En el prólogo de las *Poesies* de Màrius Torres, en la quinta edición de la colección Clàssics Catalans Ariel, Pere Gimferrer analiza con gran lucidez algunos rasgos de esta poesía, y acaba diciendo: “Red viviente de imágenes en constante intercomunicación, de símbolos que encarnan de repente la idea, de palabras que encienden resplandores secretos y lucen, ocultos y visibles al mismo tiempo, la obra de Màrius Torres nos muestra la búsqueda del sentido de la existencia humana en una tarea poética que aspira a descubrir la dimensión trascendente de aquélla...”.

En este artículo intentaré mostrar la riqueza simbólica que hay en la poesía de Màrius Torres, a través del estudio de unos temas significativos, cuyo uso recurrente revela la voluntad del poeta: convertirlos en símbolos, con toda su polivalencia, ya que son temas de una amplitud universal, tratados con matices muy diversos. Se distingue claramente la influencia de Baudelaire y de los poetas simbolistas en general. En el uso de ciertas imágenes, el autor leridano reconoce, implícitamente, el magisterio de Carles Riba, con quien mantuvo una interesante correspondencia. Por otra parte, veremos que Màrius Torres buscaba “el sentido de la existencia humana” –de acuerdo con las palabras de Gimferrer– y, a la vez, adivinaba una realidad trascendente. Muchos poemas nos acercan al misterio de Dios y reflejan una inquietud profunda. Uno de los temas predilectos de la poesía simbolista es la música. Màrius Torres estaba enamorado de ella, de la que nos dice que tiene efectos maravillosos o que se une íntimamente a la vida. Pensemos, también, en las numerosas citas que hace de los grandes músicos: Händel, Corelli, Mozart, Schumann... Toda su obra está atravesada por referencias musicales; por otra parte, en su poesía hay una eufonía admirable. Sabe que la vida, “esta lenta fiebre” que

“arrastra silencios”, un día se llevará “voces y cantos de una música que no puedes percibir / hacia un final hecho de ella, perfecto como un acorde”.

La pintura también atrae su atención, especialmente en los poemas más antiguos. Recordemos el titulado “Taula preraphaelita” o “El día clar”, que ofrece una comparación “con una pintura/de Breughel el viejo”.

En la poesía de Màrius Torres hay una voluntad de equilibrio entre los recuerdos y la esperanza. Pero sabe que la vida será breve... Los recuerdos de la ciudad, Lérida, donde transcurrió su infancia y su juventud, son avistados en la imaginación un mes antes de morir “feliz como un paisaje cruzado por un gran río”. La esperanza, sentida como una música que viene y va, se hace también presente en la obra del poeta. Con cinco años de diferencia (1937-1942), nos habla de ella en términos parecidos: dentro de la naturaleza, las ramas del almendro la sienten palpar bajo su corteza con un movimiento leve (poema 13) y él, en “Lorelei” (poema 15), también siente que la esperanza arraiga “en la carne y en los sueños” y fluye en su vida como una savia de futuro (poema 88).

El paso del tiempo es como una música de fondo en la obra de Màrius Torres, pero es en los poemas “La pedra antiga” (La piedra antigua) y “Rellotge de sol” (Reloj de sol), que irradian una severa y profunda belleza, donde este tema se hace central. Los versos del segundo de los poemas citados nos recuerdan la rueda cósmica, el ciclo de las estaciones. Implican una delicada conciencia del paso del tiempo... Màrius Torres era sensible a los efectos de las luces y sombras, fiel al orden de la naturaleza, enamorado de las nubes y del agua transparente, espejo del cielo. Pero conocía también la noche y la tormenta, “el instante de desesperación que en el fondo de nuestro corazón / es más largo que la vida misma”. Sabía que la

muerte se acercaba, con paso inexorable. La soledad tiene su contrapeso en el amor... Lo advertimos claramente en la “Cançó a Mahalta” (poema 64), donde el poeta lamenta que ella se haya ido y la ve, en cierto modo transfigurada, justo en el límite que hay entre la realidad y el recuerdo. Dejando aparte los seis poemas que llevan el mismo título, hay otros que hablan del amor en abstracto, a veces en una referencia breve que se limita a tres o cuatro versos. Sin embargo, en la poesía de Màrius Torres no es fácil distinguir la amistad del amor.

En el poema 47 encontramos por primera vez el tema de la insuficiencia de la palabra humana, instrumento demasiado racional. En ocasiones, la palabra humana contrasta con el silencio de Dios, que se encuentra más allá de las palabras o que, silencioso, ordena un lenguaje detrás de la frente del poeta (poemas 55 y 59). Con la apertura a una realidad trascendente llegamos a los cuatro grandes temas de la poesía de Màrius Torres: la belleza del mundo, la noche, la muerte y Dios. Me gustaría destacar la relación que existe entre los cuatro. La belleza del mundo material, que es un signo del Dios invisible, de noche queda escondida, y desaparece totalmente con la muerte, a través de la cual se llega a Dios. Por otra parte, la noche ha sido considerada siempre como un símbolo de negación y caducidad.

En la poesía de Màrius Torres, la relación entre estos temas es muy profunda y da coherencia y unidad a toda la obra. A medida que avanza el libro, la dispersión temática se reduce y los poemas se interrelacionan. De ahí resulta una obra poética densa y trabada.

La belleza del mundo, la noche, la muerte y Dios son las líneas esenciales de una poesía de gran ímpetu imaginativo, que nos muestra un poeta eminente, cuya obra merece la pena leer ahora, con motivo del cincuentenario de su muerte. ■